

Texto para la homilía

El mundo también hoy mira la grandeza del amor de Dios en la Familia, manifiesta en nuestros padres y principalmente en la madre. Hoy se mira hacia las familias centrando su mirada en la madre de cada uno de nosotros, ella que por amor se unió en matrimonio y desde ahí, darnos la vida. Este día celebramos el día de la madre, que para nosotros es símbolo de amor, justicia, sacrificio, entrega, desvelo, y todo lo bueno que crece del amor; por ella nosotros somos receptores de todo lo que Dios nos quiere dar por medio de la familia.

Lo que conocemos, lo que hemos experimentado está en la Tierra, pero también tenemos una Madre en el Cielo, que sí estuvo en la tierra, aunque nosotros no la hemos visto la tenemos porque nuestros antepasados la tuvieron y lo que aprendieron de ella se ha ido pasando de generación en generación y será llamada Reina del universo como dicen las escrituras... Ahora ella está en el cielo, porque su Hijo quiso llevarla y fue asunta por los ángeles; desde allí, como Reina del Universo intercede por todos nosotros sus hijos, guiándonos hacia el camino de su Hijo Jesucristo.

El amor más parecido al de Dios por nosotros es el amor de una madre por su hijo; es tan grande y tan puro que puede hasta dar su vida por nosotros... Así lo hizo Jesús por nosotros, por amor. Ese amor debemos nosotros apreciarlo, sumarlo al amor que nos tiene María nuestra madre celestial, también agregar el amor que nos entregan nuestras madres... Estos amores suman y nos hacen sonreír, suman y nos llevan a replicarlo en nuestros propios hijos, para bien de las familias y de la humanidad.

El papa Francisco en su Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, nos llama a apreciar, cuidar y promover el amor en la familia, en donde la figura materna es preponderante y nosotros lo sabemos, él nos lo recuerda y nos anima a enseñar lo mismo en las familias para fortalecerlas y mostrar al mundo que es aquí donde se cultiva y amor.

Para ser buenos padres, seamos buenos hijos y saludémosla, pero no solo en este hermoso día, sino cada día, démosle a ellas el amor que nos regala Dios, para que sientan su siembra está dando buenos frutos de amor y de esa manera podremos vivir tranquilos y confiados en que mañana tendremos una sociedad en que se respeta y el amor es la palabra que provocó todo este bien.